

Borrador – Citar sólo con autorización de los autores.

LA VIVIENDA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MOVILIDAD Y LA EQUIDAD. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN HABITACIONAL EN CUBA

Lilia Núñez Moreno

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) Cuba

Seminario Internacional “Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa”.

PNUD/IPC, Brasilia, enero de 2007

E mail: lilia@cips.cu

I- Introducción

Como se ha explicado en intervenciones anteriores, la conexión política social, equidad y movilidad social constituyen en la actualidad uno de los niveles centrales del análisis de las transformaciones sociales y de su efectividad. En este marco temático nos centraremos en el acceso a la vivienda, considerando que ella representa un bien esencial para la vida adecuada de cada familia, para el desarrollo de las capacidades humanas y que se vincula a otro conjunto de necesidades y de satisfactores que se conectan en la esfera doméstico familiar.

En los estudios sobre pobreza se registran habitualmente los déficit de un hábitat adecuado y suele asociarse a situaciones de precariedad y desventaja social, para el caso de Cuba por múltiples razones esta es una dimensión esencial de la equidad y marcador de desigualdades, pues como se verá, a pesar de los esfuerzos en el tema de la vivienda popular y del compromiso público como su garante, no ha sido una esfera priorizada dentro de la política social y sus carencias forman parte del perfil de la pobreza y la vulnerabilidad social cubana.

Desde la perspectiva de la equidad, tener acceso a una vivienda adecuada es contar con las posibilidades para ello, constituye un derecho, un elemento de bienestar de gran fuerza en el nivel micro social de la vida cotidiana, de ahí el interés por su estudio, pues no contar con esta oportunidad significa uno de los principales síntomas de desigualdad o exclusión.

Dentro de las expresiones de las desigualdades sociales de fácil visibilidad se encuentra la diversidad de calidades en las formas de habitar de los grupos humanos. Formas de habitar que se concretan en prácticas residenciales y en relaciones sociales que fijan dichas prácticas. El tránsito hacia formas de habitabilidad mejoradas puede significar desplazamientos o cambios en las trayectorias personales.

El tema de la vivienda ha sido ampliamente abordado en los análisis de política y gestión social desde diferentes aristas, especialmente aquellas relacionadas con periodizaciones, bases legales, tecnologías, etc. Igualmente es frecuente encontrar enfoques donde se les concede un peso considerable a los esfuerzos personales para llegar a alcanzar una

vivienda, incluso desde la propia percepción de los sujetos, sin embargo, otras perspectivas analíticas enfatizan en el papel condicionante que tienen las políticas sociales y su implementación en el acceso y la tenencia de una vivienda.

En el proyecto socialista cubano la vivienda se ha considerado un bien social y la política habitacional ha tenido como objetivo que cada familia tenga acceso a una vivienda adecuada. La estrategia de desarrollo social con equidad se ha planteado en el orden habitacional: *“lograr un balance más adecuado en el desarrollo urbano con prioridad hacia las ciudades secundarias y elevar las condiciones de vida y de trabajo de las zonas rurales y de montaña, propiciando una mayor integración rural-urbano”* (Gomila, S, 1997: 3) significado que marca los propósitos de igualdad en una estrategia social.

Para el caso de Cuba *“la crisis y la reforma de los noventa han generado nuevas pautas de movilidad y modificado los posibles repertorios de acción que refuerzan desventajas anteriores (asociadas al género, la raza y el territorio), crean nuevas desventajas, haciendo descender grupos anteriormente favorecidos o en posiciones favorables (algunos grupos de trabajadores estatales, obreros, fundamentalmente) y nuevas ventajas abriendo oportunidades selectivas (empresas mixtas y extranjeras, segmentos vinculados al mercado, sectores y actividades relevantes)”*(Espina, M. et al, 2005:4) lo que ha tenido sin dudas sus expresiones en la diferenciación en las calidades del hábitat de los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad cubana actual.

El objetivo de este trabajo es evaluar la situación habitacional como expresión de contrastes socioestructurales en la etapa más reciente del proyecto social cubano y pretende responder si la política habitacional en Cuba ha favorecido o no el acceso diferenciado de los grupos sociales a las condiciones adecuadas de habitabilidad.

Los antecedentes que aportan resultados de investigaciones realizadas por distintas instituciones sobre el tema de la desigualdad, la situación de partida diversa de los grupos sociales y las condiciones en que tienen que enfrentar la crisis y la reforma sugieren que:

- El acceso a la vivienda no ha sido homogéneo en todas las etapas del proyecto social y la diferenciación se ha intensificado en la década de los noventa, favoreciendo o desfavoreciendo a distintos grupos sociales.
- La dilación en el tiempo para eliminar el déficit habitacional cuantitativo y cualitativo ha profundizado la desigualdad en las situaciones habitacionales.

Las respuestas que comenzamos a ofrecer no pretenden ser únicas ni definitivas, más bien son avances de un propósito más abarcador que se completará con la profundización a través de los estudios de caso en zonas seleccionadas del país. Aquí esbozaremos cuestiones metodológicas relacionadas con las líneas identificadas en el tratamiento conceptual de la temática de la vivienda y el hábitat, un análisis del caso cubano que vincula situación socio estructural y situación habitacional. Asimismo enunciaremos algunas de las problemáticas más importante que en este sentido se presentan, las cuales nos ayudarán a la obtención del resultado final de nuestro proyecto en la perspectiva de la movilidad y la equidad social.

II- Tratamiento teórico del tema y su relación con la gestión del hábitat

La política habitacional ha sido uno de los ejes temáticos objetos de atención en los últimos tiempos en el campo de la gestión social, muy especialmente por su vínculo con la concepción de desarrollo humano y la pobreza. Una de las cuestiones que más se ha tratado en estos debates es la relación estado/mercado en la solución de tan importante problema¹.

Todo parece apuntar a que las visiones más críticas en este campo se pronuncian por la centralidad del Estado en la formulación, implementación y evaluación de las políticas en el área residencial, pero se trata de un Estado flexible, eficiente, que combine armoniosamente las posibilidades estatales con las de todos los agentes sociales y que pueda contribuir a la solución digna del problema del hábitat. (Díaz S 2006, Espina, M.2005).

Otra de las cuestiones discutidas tiene que ver con la manera de enfocar el concepto de la vivienda, de forma aislada o articulada, enlazada al hábitat, es decir conectada a contextos materiales y sociales.

Metodológicamente, la temática es abordada también en dos planos, en un contexto más amplio, en el sentido del alcance de las políticas sociales, y desde una trascendencia más particular apegada a los grupos o individuos, localidades y sus posibilidades concretas de acceso a una vivienda y ello tiene un reflejo en las herramientas, técnicas empleadas para obtener y procesar la información utilizada para cada nivel de análisis.

En cuanto al enfoque de la vivienda, una coincidencia frecuente encontrada en los abordajes de esta cuestión radica en el tránsito hacia una concepción del hábitat. Importante en ello ha sido la posición de los organismos internacionales como la ONU expuesta la I y II Conferencias sobre Hábitat en 1976 y 1996, en Vancouver y Estambul respectivamente.

A partir de 1976 desde los organismos internacionales se define una nueva perspectiva en el enfoque de la vivienda al dejar de considerarla como un “producto”, perdiendo espacio la interpretación del hábitat como simple cobijo y comenzar a pensarla como un “proceso” (Pisoni, C. 2002), es decir disponer de accesibilidad física, seguridad adecuada, con acceso a fuentes de trabajo y servicios básicos, o lo que es lo mismo, habitabilidad digna, que varía de un país a otro, de acuerdo con factores culturales, económicos, sociales, ambientales (Díaz S. 2006).

¹ Un interesante análisis de las distintas posiciones sobre esta relación puede encontrarse en Espina, M.2005. Autores como Gargantini, D y Ferrero, A (2003) establecen una periodización con respecto a las políticas habitacionales en América Latina, las cuales han transitado por varios momentos que responden a modelos diferentes de participación del Estado según la forma de implementación de estas políticas.

Puede decirse que a través del tiempo se ha transitado desde una concepción simple hasta un panorama analítico más diverso e interconectado: *“un saber sobre el hábitat lleva implícito la articulación de lo físico y lo imaginario asumidos como irreductibles e inseparables, desde el ámbito de la casa hasta el entorno, en su despliegue de lo próximo a lo lejano, envuelto por la noción compleja del hábitat”*²

Algunos pueden llegar a pensar que se ha dedicado mucho tiempo al esclarecimiento de esta terminología, pero evidentemente no es ocioso insistir en la misma, pues la concepción de hábitat que se asuma es importante para el tratamiento y la implementación de los estilos de gestión en esta esfera.

No es lo mismo una estrategia centrada exclusivamente en la vivienda como simple espacio edificado, a escala micro con un sentido de ocupación física, que aquella que incluye elementos de los entornos inmediatos y mediatos, más abarcadores, que facilite la construcción de tejido urbano, que potencie el mejoramiento de la calidad de vida y la integración social (Rodríguez, M. y Tabarda, A. 2001). Precisamente por esta idea fragmentada y limitada sobre la vivienda es que muchas veces no se logran políticas unificadoras, inmersas en procesos de desarrollo humano más completos.

Una resignificación de la noción de vivienda implica su extensión a un lugar idóneo para las personas, con posibilidades de acceso a los servicios, con un costo razonable, donde puedan aislarse si lo desean, como lugar de reconocimiento e identidad tanto individual como colectivo, es decir espacio *“como referente simbólico de la existencia humana, en la que intervienen dimensiones económicas, políticas, sociales, estéticas y culturales”* (PNUD Hábitat Colombia: 41).

Es decir que el hábitat humano es el espacio ocupado por un individuo, un grupo o una comunidad humana, más allá del área física donde reproduce sus necesidades biológicas. Es el contexto donde el organismo social despliega sus potencialidades naturales y culturales por lo que constituye soporte y condición para el desarrollo de su práctica transformadora. Es la vivienda en su integralidad (casa- entorno) que incluye la estructura en términos de configuración física, dimensiones y espacio, infraestructura externa que garantizan la existencia, la ubicación con relación a los servicios fundamentales, la calidad ambiental y el acceso a ámbitos de participación. A esta definición se le podrían incluir elementos de la subjetividad como la percepción sobre satisfacción, que aportaría argumentos para la evaluación de la marcha de estas políticas habitacionales, función tan poco explorada por los decisores y que podría ser una brújula para el perfeccionamiento de dichas estrategias.

Quedaría entonces que la ubicación de las personas en cuanto a situación de habitabilidad funcionaría como una expresión resumida de las posiciones de ventaja o desventaja en la jerarquía social, y que buena parte de la trayectoria recorrida en este sentido, es decir movilidad ascendente o descendente es equivalente a mejoría o no en la situación del

² PNUD Hábitat Colombia (2004: 39) donde encontramos una alta coincidencia con muchos de los enfoques referidos a la vivienda expuestos en este trabajo y del que nos hemos nutrido para llegar a nuestra definición

hábitat, dependiendo en buena medida de las posibilidades que ofrece la política social, al favorecer el alcance progresivo de calidades dignas de existencia, a todos por igual o sólo a algunos grupos.

III- Composición social y resultados de la política habitacional en Cuba.

La preocupación por la cuestión del hábitat en el proyecto revolucionario cubano, no es de última hora, estuvo esbozada desde el programa del Moncada en 1953 y fue implementada desde las primeras medidas revolucionarias.

El modelo de política social en Cuba ha sido caracterizado por Espina, M (2005: 87) destacando que el mismo está insertado en una lógica de promoción del desarrollo del país, con un énfasis claro en la erradicación de la pobreza. Estos presupuestos estratégicos, según la autora, se han mantenido constantes, lo que asegura la estabilidad de las políticas y han tenido como núcleo central “*el énfasis de lo social frente a lo económico*”.

Hemos seleccionado de esos rasgos aquellos que distinguen expresamente las políticas definidas e implementadas en la esfera de la vivienda:

- *Eliminación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción y de las condiciones de generación de relaciones de explotación.*
- *Propiedad social estatal como base del hegemonismo de los sectores populares y de la preponderancia de su agenda social.*
- *Centralidad de la igualdad y la justicia social en la formulación de las políticas. La igualdad misma como derecho*
- *Protagonismo del Estado en el diseño y puesta en práctica de las políticas sociales y de la planificación centralizada como mecanismo para su ordenamiento.*
- *Política social única y centralizada considerada como garantía de los niveles mas extendidos posibles de servicios sociales básicos universales,*
- *Centralidad de la distribución como instrumento de la justicia social. Combinación del consumo individual y social, con un alto peso de este último en la justicia distributiva.*
- *Racionalidad del consumo y de las necesidades como modelo de vida social general, no solo como medida para resolver la pobreza.*
- *Orientación hacia la satisfacción de necesidades básicas y racionales, sistemáticamente ampliadas, otorgando protagonismo a la esfera educacional y espiritual-cultural.*
- *Mantenimiento de la responsabilidad inalienable e indelegable del Estado como centro rector de la política social, cualquiera sea la disponibilidad de recursos económicos. y la cuantía de los bienes a distribuir.*
- *El Estado como productor, distribuidor y asignador de bienes por excelencia y papel secundario y subordinado del mercado.*

Estos principios si bien han rectorado las estrategias habitacionales desde 1959 hasta la actualidad, en ocasiones han entrado en contradicción con las formas de implementación de los mismos, pues no han tenido en cuenta los cambios en las condiciones socioeconómicas nacionales e internacionales que han matizado los diferentes momentos del proyecto revolucionario, las cuales sirvieron de fundamento teórico y práctico a estas formulaciones.

Una rápida mirada a los resultados alcanzados por las políticas residenciales en los primeros años nos señala que entre 1959-1970³ se implementaron las primeras acciones y regulaciones legales sobre la vivienda. La mayoría de los análisis consultados coinciden⁴ en que los principales impactos de esa política habitacional estuvo dirigida al incremento de viviendas construidas por parte del Estado, al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres con la erradicación del desalojo, la eliminación de los barrios insalubres, la reducción de los alquileres, también prescindió de la propiedad privada en el sector inmobiliario, que en términos de justicia social implicó el acceso de todas las familias cubanas a la vivienda.⁵

Estos años se corresponden con la etapa de las transformaciones sociales de la sociedad cubana denominada como “Período de los cambios clasistas fundamentales” (Espina, M et al. 1999) porque se produce un proceso de desestratificación social, de eliminación de las antiguas clases explotadoras y de formación y consolidación de los componentes fundamentales de la sociedad socialista y al que le es acompañado una movilidad social intensa y ascendente por los numerosos desplazamientos desde grupos de una clase a otra (de asalariados privados, pequeños propietarios, semiproletarios y desempleados hacia la clase obrera vinculada al sector estatal de la economía y desde la clase obrera, el campesinado y otros sectores sociales hacia diferentes formas del trabajo intelectual) y por las diferencias en las posiciones de las personas con respecto a las generaciones de sus padres y abuelos (Espina, M.et al 1999).El siguiente cuadro ilustra los cambios que tuvieron lugar en los grupos según su vínculo con las formas de propiedad.

CUADRO No. 1 Composición socio clasista de la sociedad cubana 1953-1970

³ Nos estamos refiriendo a la Ley de Alquileres de 1959, Ley de Reforma Urbana 1960, Ley de espacios vacíos 1960, Programa de esfuerzo Propio y Ayuda Mutua 1960, II Fase de la Ley de Reforma Urbana 1960-1965, Movimiento de Microbrigadas 1970, (Atienza, A 2004 y Dammert. L. 1997)

⁴ Un análisis detallado que logra sistematizar la producción de conocimientos en torno a la problemática de la vivienda en Cuba hasta el año 2000 puede encontrarse en (Atienza, A.2004a), también se consultó (Dammert, L 1997, Gomila, S. 1997, Mesa Lago, C. 2003).

⁵ Datos importantes en este sentido aparecen en el Informe de Cuba a la Conferencia Mundial Hábitat II, 1996 donde se reseña que entre 1959 y 1963 se ejecutaron cerca de 20 000 viviendas anualmente y en la actualidad más del 85% de las familias cubanas no paga alquiler, el resto sólo paga módicas sumas que no gravitan sensiblemente en su presupuesto familiar.

Ocupados según forma de propiedad	1953	1970
	(%)	(%)
Vinculados a la propiedad estatal	9	88
Asalariados privados	63	1
Trabajadores por cuenta propia	24	1
Otros trabajadores no estatales	4	10

Fuente: Fuente: Censo de Población y Vivienda 1981. Cuadro II, pág.VI.

A esta etapa le continúa un proceso de cambios intensos al interior de esa estructura y donde las transformaciones son esencialmente de carácter profesional, se le ha denominado como una fase de continuidad en las transformaciones socioclasistas y donde la movilidad social tuvo una intensidad relativamente baja, concentrada en el perfeccionamiento socioprofesional interno de los componentes sociales socialistas fundamentales. (Espina, M.et al 1999).

Sin embargo, a partir de la década del 90 tiene lugar una nueva etapa en la composición social de la sociedad cubana a escala nacional, territorial y local: “Período de reforma económica y reestratificación social” (Espina, M.et al 1999). Es un plazo de tensión entre continuidad y ruptura porque se mantienen algunos componentes, otros se transforman y surgen nuevos grupos en correspondencia con la estrategia económica asumida en estos momentos por el país. La reestratificación sintéticamente se resume en:

- Aparición de nuevas clases y grupos sociales que generan nuevas diferencias o expanden las ya existentes.
- Empobrecimiento de sectores de la fuerza de trabajo
- Aparición de una élite trabajadora según el sector de actividad económica.
- Diversificación de las fuentes de ingreso.
- Surgimiento de ingresos y niveles de vida no asociados al trabajo.
- Exclusión de sectores de la población de ciertos mercados o reducción de su acceso a un grupo muy limitado.

CUADRO No2 Composición socio clasista de la sociedad cubana 1988-2003

Ocupados según forma de propiedad	1988	2003
	(%)	(%)
Vinculados a la propiedad estatal	94	76
Vinculados a la propiedad mixta	-	1
Vinculados a la propiedad cooperativa	2	7
Vinculados a la propiedad privada rural	3	12
Privada urbana	1	4
Fuente: ONE Anuarios Estadísticos		

Si revisamos la dinámica de los ingresos de la población cubana en la década de los noventa, también se observa la diversidad de las posibilidades de acceso al consumo y al bienestar de los distintos grupos sociales, incluida las diferentes posibilidades de acceder a mejores condiciones de habitabilidad. Lo que más llama la atención es la disminución considerable que presentan los ingresos provenientes de las ocupaciones en el sector estatal de 79 % en 1990 a 52 % en el 2000 y el incremento del peso en la estructura de las otras vías no estatales, incluidas las remesas y otras no provenientes del trabajo, aspecto que se tratará con más detalles en otras presentaciones de este encuentro.

La reestratificación social de estos años se manifestó en la colocación de grupos extremos dentro de la estructura social cubana y según mediciones realizadas por el Instituto de Investigaciones Económicas (INIE) los grupos en situación de pobreza según los ingresos, fueron aumentando paulatinamente desde 6,3 % en 1988 hasta 14,7 en 1996 y 20 % en 1999 (Ferriol, A. 2003).

Este proceso estuvo acompañado por un nuevo patrón de movilidad social, caracterizado por el incremento de los desplazamientos, la apertura de nuevas rutas de movilidad social, incluidas también tendencias de movilidad descendente asociadas a la precarización, la desprofesionalización y la aparición de grupos vulnerables, lo que aún cuando la movilidad se incrementó e intensificó y en ella aparecen direcciones de ascenso, al menos en posibilidades de aumento de los ingresos, hubo un déficit objetivo de movilidad para aquellos que experimentaron descenso (Espina, M .et al 1999).

Podríamos analizar las implicaciones que tuvo este proceso en las transformaciones de las calidades del hábitat de los distintos grupos sociales. Si pasamos revista a la situación habitacional de la población cubana en estos últimos veinte años podemos apreciar los efectos logrados por la combinación de los diferentes programas derivados del modelo de política social cubano. Veamos a través de la información a escala macro social, las estadísticas que nos brindan los Censos de Población y Viviendas de 1981 y 2002.

CUADRO No 3 Cuba. Resumen de indicadores de la situación habitacional 1981-2002.

Indicadores	1981	2002
Tipo de vivienda	(%)	(%)
Casa	66,9	74,6
Apartamento	14,8	17,9
Otros tipos	18,3	7,5
Espacio	Promedio de personas	
Personas por viviendas	4,08	3,2
Personas por total de piezas	1,03	0,8
Personas por piezas para dormir	2,06	1,3
Suministro de agua*	(%)	(%)
Por tubería dentro de la vivienda	52,7	76,2
Fuera de la vivienda	47,3	23,8
Tenencia de baño o ducha		
Dentro de la vivienda	49,2	87,5
Fuera de la vivienda	50,8	12,5
Tenencia de servicio sanitario		
Dentro de la vivienda inodoro	45,1	59,7
Fuera de la vivienda (Inodoro y Letrina)	45,8	31,7
No tiene	8,9	8,6
Local para cocinar		
Exclusivo de la vivienda	93,6	99,5
De uso común	6,4	0,5
Medios para alumbrarse		
Electricidad (todos los tipos, inclusive energía alternativa)	82,9	95,5
Luz brillante	16,9	4,4
Otro tipo	0,2	0,05
Cobertura servicio de saneamiento*		
total servida	94,7	94,2
alcantarillado	38,2	38,4
fosas y letrinas	56,5	55,8
Fuentes: CEE Censo de Población y Viviendas 1981 ONE Censo de Población y Viviendas 2002		

Con relación a 1981 se produce un avance en todos los indicadores seleccionados y marcan un progreso tangible en el estado de la situación habitacional de la población cubana.

Crece en valores absolutos el número de viviendas y específicamente de recintos construidos para ser utilizados como viviendas, las cuales según declaración, más del 75 % se edificaron después de 1959, y un 21,6% después de 1990. Solo entre 1982 y 1989,

* En los Censos los por cientos se refieren a las viviendas particulares ocupadas.

* Se refiere a la población, la fuente utilizada son las Estadísticas del Instituto de Recursos Hidráulicos correspondiente a los años 1999 y 2003.

el país había construido más viviendas que entre los años 1990 y 2002. (Censo de Población y Viviendas del 2002:163-171).

En términos de espacio, son relevantes las ampliaciones cuantitativas, pues la tendencia es a ganar superficie por personas y ello tiene que ver con la disminución del índice de hacinamiento y densidad poblacional y su repercusión en las posibilidades de desarrollo individual y de capacidades.

En cuanto a las condiciones internas de las viviendas, se aprecian importantes adelantos, los cuales tuvieron implicaciones para el mejoramiento de la calidad de vida de los asentamientos humanos en todo el país.

Importante resulta la elevación de las condiciones higiénico sanitarias de la población, el aumento del por ciento que cuenta con el servicio de alcantarillado, incremento especialmente notable para las zonas rurales.

Los impactos han tenido un signo positivo a escala social a lo largo de estas cuatro décadas, sobre todo cuando comparamos con muchos países de Latinoamérica, sin embargo los efectos de los desequilibrios económicos de los 90, han sacado a la luz problemas acumulados y nuevos problemas que deben ser resueltos desde una perspectiva renovada de la política social.

En el tema específico de la vivienda se ha reconocido que *“pese a las millonarias inversiones, no se han logrado resolver los problemas asociados al déficit habitacional y a la reparación de las viviendas que se encuentran en mal y regular estado”* (Mayoral Ma. Julia 2005:4). Por tanto ésta no es un área resuelta y hoy día es la vivienda y su entorno ambiental una de las esferas en el ámbito doméstico familiar donde se expresa una de las direcciones de las desigualdades sociales en la sociedad cubana. (Espina, M., et. al 2004).

Ya desde 1970, los datos del Censo de Población y Viviendas comenzaron a mostrar la situación del déficit de viviendas y del estado del fondo habitacional así como su expresión territorial diferenciada al dar prioridad al desarrollo de viviendas en el interior del país ⁶, lo que hace que el Estado impulse la construcción de viviendas por esfuerzo propio, el movimiento de Microbrigadas y otras iniciativas estatales pero cuya ineficacia y mala calidad constructiva no pueden satisfacer las demandas acumuladas y las nuevas que fueron surgiendo por la evolución de la población y las familias, así como por el incremento de las migraciones internas que se producen en estos años (Coyula, M 2006).

⁶ Según, Atienza, A (2004 a) en 1970 se observa una disminución del peso relativo de las viviendas urbanas de la capital en el total de las construidas, al pasar de un 55%, en el período de 1946 a 1959, a un 25%, en la etapa de 1959 a 1970 y durante todos esos años se trabajó intensamente en las edificaciones en las zonas urbanas y rurales, surgiendo nuevas comunidades; muchas de ellas en zonas intrincadas de las regiones montañosas.

En esta época se introdujeron algunos cambios en la estrategia habitacional⁷ del país a través de la búsqueda de acciones que ayudaran a contrarrestar el déficit cuantitativo y cualitativo. En el sector inmobiliario, además del Estado, se ampliaron los espacios de participación en la construcción de viviendas a otros actores desde el punto de vista legal⁸, como fueron el sector privado, la inversión extranjera, que no resolvieron la situación creada, por el contrario, los mecanismos de mercado introducidos no regulados adecuadamente generaron un cierto nivel de especulación en el sector inmobiliario, lo que hizo rectificar esa estrategia hacia 1988, disminuyendo de nuevo el papel de los actores no estatales en la producción y distribución de las viviendas⁹.

CUADRO No.4 Viviendas terminadas 1959-2002.

Viviendas terminadas.	TOTAL (miles)	Promedio anual en miles	Estatal %	Población %
1959-63	85,4	17	65	35
1964-70	43,9	6	100	-
1971-75	79,6	16	100	--
1976-80	87,3	17	94	6
1981-85	186	37	73	27
1986-90	196	39	75	25
1991-95	151,3	30	72	28
1996-99	198,8	50	68	32
2000-02	106.2	35.4	65	35

Fuentes: Series Estadísticas anuales del INV.

Las insuficiencias acumuladas, la crisis económica de los noventa con la contracción de la actividad constructiva por una parte y el proceso de reestratificación social de la sociedad cubana por otra, hicieron que se agudizara el fuerte desequilibrio entre las disponibilidades habitacionales y las posibilidades reales para satisfacer las necesidades de viviendas y coloca a éstas en un elemento de gran fuerza de diferenciación social, no sólo por la tenencia, sino por las disimilitudes en las calidades residenciales, generando una redistribución del espacio habitacional de manera espontánea, paralela a la establecida por la política estatal.

⁷ En 1992 se sentaron las bases de la nueva estrategia en el orden habitacional dirigida a: empleo de las técnicas de bajo consumo, desarrollo y aprovechamiento de materiales y materias primas locales, prioridad de las acciones emergentes para el mantenimiento, reparación y rehabilitación, e incremento de la participación de la población en las soluciones. (Atienza, A (2004 b)

⁸ La Ley General de la Vivienda de 1984 incluyó algunos elementos de mercado con la posibilidad de venta de tierras, viviendas y arrendamiento.

⁹ “El período 1986 a 90 fue decisivo en el desarrollo de la vivienda, ya que se alcanzó un promedio de terminaciones de 39 mil viviendas por año, lo que lo destaca como el más relevante desde 1959, coincidente con el proceso de rectificación de errores y la reactivación de las construcciones para respaldar los incrementos proyectados, que incluían, entre otros objetivos, una considerable elevación de los niveles de ejecución de viviendas”. (Atienza, A 2004 a : 19)

Un conjunto de investigaciones y análisis realizados sobre la sociedad cubana en estos años nos ayudarán a ilustrar algunos ejemplos de este déficit habitacional.

Los resultados del Programa de Investigación sobre los impactos de la crisis y la reforma económica de los 90 en La Ciudad de La Habana, que no son independientes de los efectos que tuvieron en todo el país, señalaron que uno de los ámbitos de las desigualdades era el espacial territorial. Una relación del espacio con la desigualdad tiene que ver con la conexión territorio-vivienda y calidad del medio ambiente. En esta dirección los estudios encontraron fuertes contrastes urbanos. Por un lado: altos valores patrimoniales y medioambientales contra notables signos de deterioro; formación de nuevos planes de animación vinculados a la divisa y el turismo contra pérdida de centros urbanos tradicionales por cierre, deterioro, subutilización y cambios en el uso de sus instalaciones; igualmente: incremento en la circulación de vehículos ligeros asociados al turismo y los sectores reanimados de la economía, frente a agudas insuficiencias en el transporte público y por otra parte : fuerte desarrollo económico y constructivo en la zona oeste de la ciudad contra el déficit habitacional general y la localización de nuevas áreas de vivienda de pobre diseño y mala calidad localizados hacia la zona intermedia y la periferia que pierde calidad cada vez más.

En lo particular, la desigualdad espacial se manifiesta en la alta densidad poblacional en las áreas centrales de la ciudad, la polarización de la ocupación y la desocupación por municipios, la diferenciación en el cuadro de salud municipal, la incidencia de la zona de residencia en la permanencia en el sistema de enseñanza, los resultados docentes y la formación profesional, así como la polarización hacia la franja costera de las fuentes de empleo, especialmente en los sectores revitalizados de la economía¹⁰.

Otra relación con la desigualdad tiene que ver con las diferencias intramunicipales conectadas con desproporciones espaciales que marcan contrastes y que permiten establecer una diferenciación en situación ventajosa y desventajosa en cuanto a la situación socioeconómica y oportunidades de acceso al bienestar.

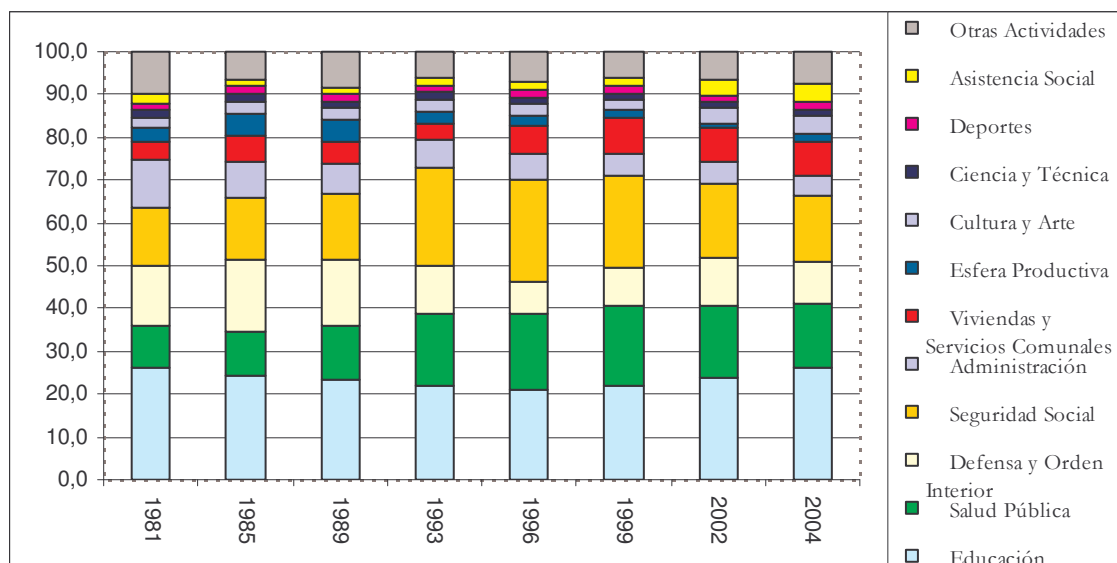
Desde el punto de vista habitacional se presentan diferencias entre los municipios, las peores condiciones y los más altos por cientos de edificios en condiciones de regular y mal estado se concentran en Habana Vieja, Centro Habana, Arroyo Naranjo, Diez de Octubre y San Miguel del Padrón, mientras que en los municipios más altamente poblados: Habana Vieja, 330 hab/ha y Centro Habana 1,000 hab/ha, se encuentra el mayor número de **ciudadelas** (Hamberg, J.; Coyula, M. 2003).

Como se ha apuntado los niveles de construcción de viviendas descendieron en la primera mitad de la década del noventa a un 53%, lo que trajo como resultado la paralización y posposición de numerosas obras (Atienza, A. 2004). Si comparamos en una serie histórica la estructura de los gastos del presupuesto estatal, se aprecia que en estos

¹⁰ Nos referimos al resultado final integrador del Programa Territorial de Ciudad de Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas. De Espina, M. et al (2004). De este Programa formaron parte los trabajos de Iñiguez, L. y otros, 2001;Léstegas, F. y otros, 2000

últimos 24 años las actividades de vivienda no han estado en un lugar prioritario, entre 1981 y 1994 ocupó entre un sexto o un séptimo lugar, con un ligero avance hasta la quinta posición a partir de 1997. (Ver Tabla 7 del Anexo).

Grafico No1. Cuba. Estructura de gastos del presupuesto Estatal



Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos

Como se aprecia en la década de los noventa hubo un incremento de los recursos dedicados a estos fines, sin embargo no fueron suficientes en comparación con la demanda. El déficit cuantitativo estimado por el Instituto Nacional de Viviendas para 2003 fue de alrededor de 530 mil viviendas atendiendo a las demandas del crecimiento demográfico, la formación de nuevos núcleos familiares, la pérdida de capacidades por el deterioro del fondo habitacional y las necesidades de vivienda generadas por los nuevos programas estratégicos del desarrollo del país (Gomila, S. 2003).

El deterioro desde el punto de vista constructivo acentuó los contrastes habitacionales. A pesar de los esfuerzos constructivos, uno de los graves problemas de la vivienda en Cuba ha sido el estado de conservación del fondo edificado. El mantenimiento insuficiente a un fondo envejecido, las afectaciones provocadas por eventos meteorológicos y la construcción ilegal con materiales y técnicas de baja calidad han incidido en las características del fondo habitacional.

CUADRO No 5 Cuba. Principales características del fondo habitacional 1999

Estado Técnico	No de viviendas	%
• Bueno	1597043	52,8
• Regular	897569	29,7
• Malo	530202	17,5
De ello, inhabitables	45823	
Fuente: INV 1999 Situación del fondo de viviendas		

Igualmente tuvo poca significación la variación del fondo habitacional precario o vulnerable (viviendas inhabitables o de muy baja calidad) entre 2001 y 2002, las que mantuvieron su proporción del 5 % del fondo habitacional total del país y el 32 % del fondo total en mal estado (INV 2002).

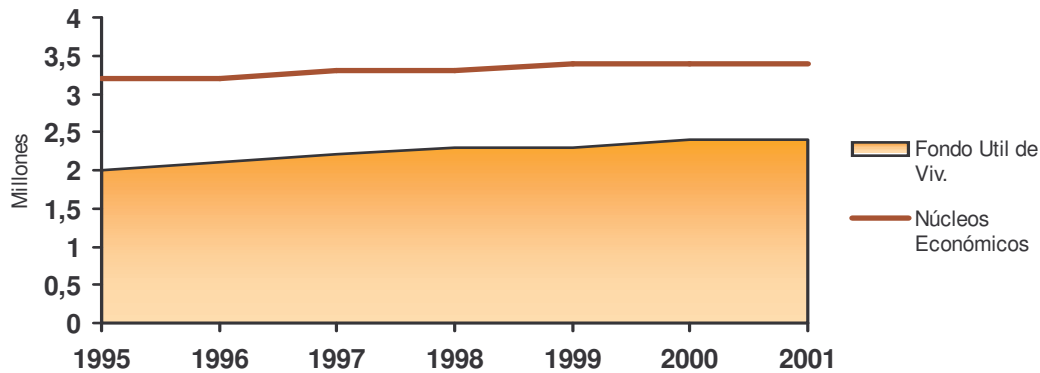
Un elemento que ha llamado la atención de especialistas y funcionarios en la búsqueda de soluciones ha sido la reproducción y extensión de los barrios insalubres, sólo en Ciudad de La Habana alcanzan 22 170 núcleos , así como el aumento del número de albergados que creció de 17 mil en 1991 hasta 20 mil en 2004 (INV 2004).

Desde otra dimensión, se han medido las diferencias entre calidades del hábitat e indicadores de salud en el Consejo Popular Colón, del municipio Centro Habana, así como las diferencias ambientales según tipologías de viviendas, que sitúan a los espacios habitacionales de menor calidad como las ciudadelas, en desventajas, en comparación con las viviendas y los apartamentos de edificios múltiples. (Barceló, C, et. al.2004; Loucks, E, Aldama, A, Ibarra, et al, 2004).

A escala familiar también se percibe la cuestión habitacional como un problema por resolver. Una comparación entre el crecimiento de núcleos económicos y el fondo útil¹¹ de viviendas arroja la permanencia de una distancia que se prolonga en el tiempo. (Gazmuri, P. 2004):

¹¹ Según Gazmuri, **fondo útil** se refiere a: las casas y apartamentos que dado el tipo de materiales empleados en la construcción de paredes y techo así como su estado técnico garantizan la seguridad de sus ocupantes. A los efectos se ha considerado para la zona urbana las casas y apartamentos que de acuerdo con los materiales empleados en la solución de paredes y cubierta clasifican en las tipologías constructivas de la I a la IV, y que además se encuentren en bueno y regular estado técnico y para la zona rural las casas y apartamentos de la tipología I a la V en bueno y regular estado técnico. **Núcleos económicos** comprende persona o grupo de personas con o sin vínculo de parentesco que tienen un presupuesto común y conviven en forma habitual, ocupando una vivienda o parte de ella. La relación entre estos indicadores nos da como se ha comportado la demanda de viviendas así como el grado de satisfacción de las necesidades habitacionales alcanzado en un momento determinado.

Gráfico No. 2 Evolución de los Núcleos Económicos y Fondo Útil de Vivienda



Fuente: (Gazmuri, P. 2004)

En el orden subjetivo también se corrobora la situación habitacional como un problema entre la población.

El deterioro de la vivienda, como uno de los principales problemas que afecta su vida cotidiana, fue señalado por el 16% de los núcleos entrevistados en el estudio sobre la población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana (Ferriol, A, et al 2003).

En la Encuesta Nacional de Fecundidad aplicada en 1987 apareció reflejado que para un 8%, de las mujeres en general, la vivienda ocupaba el cuarto lugar en la jerarquía de los problemas, mientras que para las mujeres fértiles, la vivienda era el único factor que las limitaba para tener hijos. Es decir que desde la perspectiva femenina la situación habitacional impactaba la vida familiar.

Los estudios sobre familia han venido mostrando hallazgos importantes en esta línea: la convivencia en familias extensas y el escaso acceso a la vivienda o la no disponibilidad de ella, aparecieron como dos rasgos que repercuten en el desarrollo de las relaciones de pareja y familiares en los jóvenes y en el cumplimiento de las funciones familiares (Díaz, M et. al 1989 y Alvarez, M et. al 1996)

Igualmente la poca disponibilidad de viviendas relacionadas con la convivencia de varias generaciones y los conflictos entre estas, la poca privacidad y la necesidad de independencia en las parejas jóvenes, la necesidad de espacio para los niños y los problemas para el arreglo y mantenimiento constructivo, se señalan entre las dificultades más frecuentes e intensas sentidas por los encuestados.

En el orden de la satisfacción familiar otros estudios plantean la posibilidad de la complejización de las relaciones intrafamiliares ante la imposibilidad de satisfacer necesidades de viviendas en un plazo inmediato, lo que también incide en el proceso de nuclearización de la familia; al aumentar el número de jóvenes matrimonios que convivan con los padres u otros parientes. En cuanto a las aspiraciones se indagó acerca de la

jerarquización de los tres deseos más importantes en la vida de las personas, clasificando la adquisición y mantenimiento de la vivienda en segundo lugar (Díaz, M et al 2001).

Y como colofón el 4to Taller Nacional sobre Política de Vivienda ha analizado que como consecuencia de las limitaciones materiales y financieras, han sido insuficientes los niveles de construcción, conservación y rehabilitación de viviendas, la producción de materiales y casi nula la venta de materiales a la población para el desarrollo de la autoconstrucción, provocando las construcciones informales y la proliferación de acciones constructivas ilegales (INV 2004) y donde se reflejan la diversidad de ingresos y posibilidades de acceso al consumo de los grupos sociales.

Como puede apreciarse en esta última etapa se ha producido una fuerte diferenciación habitacional marcada por situaciones de ventajas y desventajas, ya sea por el acceso a la vivienda o por la calidad del hábitat, que ponen de manifiesto un desequilibrio entre posibilidades y necesidades insatisfechas y que ha traído como consecuencia una redistribución del espacio habitacional de forma espontánea, así como la emergencia de un mercado informal e ilegal en el sector inmobiliario, paralelo a la política habitacional gubernamental, que en ocasiones entra en contradicción con ella y de no ser enfrentada adecuadamente podría dar lugar a la reemergencia de procesos de fragmentación social y segregación residencial.

La política ha mantenido como principio que el derecho a la propiedad personal sobre la vivienda no puede convertirse en un mecanismo de enriquecimiento individual, no obstante, los especialistas han evaluado que la dificultad radica en las debilidades a la hora de implementar las políticas debido al marcado acento hacia la igualdad, la homogeneización en detrimento de la comprensión de la diversidad, la focalización, la elección individual y familiar, así como a la exclusividad estatal y la poca práctica en el entrelazamiento sinérgico entre los diferentes actores para dar respuestas a las demandas insatisfechas, “(...) los señalamientos más sustantivos a este modelo de política social y a su implementación apretadamente podrían resumirse en la absolutización del estatismo como fórmula casi exclusiva de la propiedad social, que recarga al Estado limitando su eficiencia y desaprovecha la capacidad innovadora y productiva de otros actores sociales y tipos de propiedad; el excesivo centralismo en la toma de decisiones, la formalización de la participación y el homogenismo distributivo como elementos que provocan una baja sensibilidad para captar e introducir en el diseño de políticas las diferencias y particularidades individuales, grupales y locales en la satisfacción de las necesidades; el bajo perfil de los actores y gobiernos locales en el diseño de las políticas sociales a esa escala y la tecnoburocratización de su diseño estratégico” (García, O 1991 y Espina, M. 2005 :100).

En esta ocasión de nuevo el Estado ha asumido la responsabilidad de intervenir con un Programa priorizado que según ha reseñado “se trata del mayor plan habitacional aprobado por Cuba durante toda su historia” (Mayoral Ma. Julia 2005:4), como consecuencia de la recuperación económica del último período. Este programa plantea explícitamente, a diferencia de otros planes de acción, las diferencias económicas de los núcleos familiares y se proyecta por favorecer a los de más bajos ingresos. De igual

manera mantiene la responsabilidad estatal como fundamental en la solución del problema, pero diversificando las opciones para acceder a la vivienda, asignando un peso más importante a la auto construcción y dando un carácter más participativo a la intervención del Estado.

Experiencias latinoamericanas están señalando la posibilidad de la solución de la vivienda con un nuevo estilo de gestión:” *Los grupos comunitarios y cooperativas de autogestión y autoproducción del hábitat están resolviendo una necesidad no satisfecha por la sociedad en su conjunto y, además, ganando un espacio en la gestión de la ciudad, donde se dan procesos colectivos en torno a la vivienda*” (Díaz, S. 2006)), lo que está indicando que se impone enfrentar este problema con fórmulas renovadas y creadoras.

En este sentido existen en Cuba algunas prácticas, como la del Centro Histórico de La Habana. Este proyecto es una experiencia muy particular en el actual contexto, por su originalidad y alcance económico, social, cultural. En él se lleva a cabo una obra de rescate patrimonial y desarrollo comunitario a través de un modelo descentralizado de gestión pública, encargado de sustentar integralmente el proceso de transformación física y social¹².

El hecho de ser una zona con importantes antecedentes de marginalidad y deterioro social, requirió procesos de transformación que lograran una mayor integración de algunos grupos sociales como los niños, los adolescentes, los adultos mayores y la las mujeres lo que sin dudas demuestra que es posible con voluntad política encontrar modelos de gestión pública sostenibles.

IV- Conclusiones

El tema de la vivienda no se ha agotado y sigue siendo un eje central de las políticas sociales, su investigación ayuda a la multiplicación de herramientas para evaluar su eficacia.

Aún cuando no pueda alcanzarse el conocimiento en esta área desde la perspectiva de la complejidad, los distintos abordajes del problema del hábitat, van nutriendo los espacios vacíos y en esta línea los estudios desde la movilidad hacen su contribución para un enfoque más amplio, que en este caso ilustra un vínculo directo entre estratificación, incremento de la movilidad y situación habitacional.

La política habitacional cubana desde sus inicios promovió la igualdad en el acceso a la vivienda y al resto de los servicios sociales de todos los grupos sociales de la sociedad cubana como un derecho y tuvo efectos positivos inmediatos de inclusión e integración social.

¹² Para más detalles sobre esta experiencia puede consultarse Leal Eusebio et. al 2002 Desafío de una utopía. Una estrategia integral para la gestión de salvaguarda de La Habana Vieja. Editorial Boloña. Oficina del Historiador. La Habana.

Los principios de equidad que sustentaban la política habitacional se mantuvieron, pero en la medida en que la solución de las necesidades en esta esfera se dilató en el tiempo y no se correspondió con las demandas sociales crecientes, tuvo lugar un proceso de satisfacción espontáneo que generó una reemergencia de procesos de desigualdad habitacional, en correspondencia con los niveles de heterogeneización social que alcanzó la sociedad.

Como puede apreciarse se han producido brechas en la equidad habitacional: territoriales, de género, generacionales. Superar las limitaciones fundamentales apuntadas en la implementación de estos planes de desarrollo habitacional es decisivo para alcanzar una solución del hábitat desde una perspectiva estratégica multiactoral, multidimensional y multidisciplinaria.

Pero aún cuando se aprecien brechas y dificultades para satisfacer plenamente las necesidades de habitabilidad que debe satisfacer un modelo de desarrollo que apueste a la igualdad y a la justicia social, el modelo de política social en Cuba representa un modelo alternativo a las visiones hegemónicas predominante en la mayoría de los países de nuestro entorno regional.

Poder determinar con mayor precisión qué grupos sociales han avanzado o han retrocedido en cuanto al hábitat, quiénes se han desplazado hacia posiciones ventajosas o desventajosas, es difícil determinarlos desde este lugar de la investigación. Corresponderá en una segunda etapa, con metodologías para análisis más concreto, complementar el cuadro del estado de la relación equidad-movilidad-hábitat en Cuba. En este sentido serán de gran utilidad las prácticas metodológicas utilizadas en otras experiencias para contribuir al perfeccionamiento de las políticas residenciales y a las políticas sociales en general.

Bibliografía

- Alvarez, Mayda et al 1992 Posibles Impactos del Período Especial en la Familia Cubana. Informe de investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana
- Atienza, A. 2004 a "La vivienda en Cuba y su impacto social, económico y ambiental", Informe de Investigación. Instituto de Investigaciones Económicas. INIE.
- b "La vivienda en Cuba" En: Política Social y Reformas Estructurales: Cuba a principios del siglo XXI, CEPAL-PNUD-INIE
- Barceló Carlos, Fuentes Tayseth, Guzmán Rianza 2004 Ambiente interior en vivienda inmobiliaria Revista Cubana Higiene y Epidemiología, Ciudad de La Habana, ene.-abr. v.42 n.1 Web: <<http://scielo.sld.cu/scielo> ISSN 1561-3003
- Calventi Rafael 2000 Hacia una Nueva Política para el Sector Vivienda y Asentamientos Humanos Periferia República Dominicana
- Cavaca Barroso Inmaculada 1998 Los nuevos espacios emergentes estudios regionales n° 50. Universidad de Sevilla

- Cohen Ernesto 2002 Retos y obstáculos de la modernización de la gestión social en América latina. VII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del estado y de la administración pública, Lisboa, Portugal. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044514.pdf>
- Cortés Alcalá Luis 1992 “El problema de la vivienda en España: elementos para su comprensión” Política y Sociedad No.10, Madrid pp. 67-79.
- Coyula Miguel 2006 La Habana Toda vieja. Texto presentado al Taller de la Revista TEMAS”La ciudad Social”, La Habana
- Dammert Lucia 1997 Políticas de Vivienda en Cuba: Análisis y Perspectivas. <http://www.louisville.edu/org/sun/sustain/articles/papercub.html>
- Díaz, Mareleén 1991 Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis de los 90. Informe de Investigación Departamento Estudios sobre Familia, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana
- Díaz, Mareleén et. al 2001 Familia y Cambios socioeconómicos a las Puertas del Nuevo Milenio. Informe de Investigación Departamento Estudios sobre Familia, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana
- Díaz Selma 2006 Texto presentado al Taller de la Revista TEMAS”La ciudad Social”, La Habana.
- Espina Mayra 2005 “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinado el rol del Estado en la experiencia cubana” CLACSO-CROP, Buenos Aires.)
- Espina Mayra, Martín Lucy y Núñez Lilia 1999 Reestratificación y Movilidad Social Informe de Investigación CIPS.
- Espina, Mayra. et. al 2000 Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas. Informe integrador territorial. CIPS, La Habana
- Espina, Mayra et. al 2005 Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural. Perfil de Proyecto. CIPS.
- Ferriol Angela 2003 “Ingresos y desigualdad en la sociedad cubana actual”. En: Menéndez, Manuel (compilador) Los cambios en la estructura socioclasista en Cuba. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Ferriol Angela, et al 2003 Reforma económica y población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana. INIE-CEPDE-ONE, La Habana
- Fidel Carlos y Fernández Gabriel (2002) Cambia el siglo, cambia el gobierno, ¿cambia la política habitacional? <http://www.faudi.unc.edu.ar>
- García Orlando, et. Al 1991 "Aspectos diferenciados de la política social en Cuba". Informe de investigación, CIPS-ACC. La Habana.
- Gargantini Daniela y Ferrero Aurelio (2003) “La reforma pendiente: por qué y para qué” “Municipios - organizaciones de la sociedad civil y la necesidad de institucionalizar espacios de articulación CEVE (Centro Experimental de la Vivienda Económica)- Córdoba. <http://www.inap.gov.ar/>
- Gazmuri Patricia 2004 Reflexiones sobre algunas peculiaridades del crecimiento poblacional en relación con la familia y la demanda de viviendas. Ponencia presentada al Taller XX Aniversario del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Gomila Salvador 1996 Informe Nacional de Cuba para Hábitat II. <http://habitat.aq.upm.es/iah/ponenc/a008.htm>

- Gomila Salvador 2003 Política y Estrategia Habitacional. La experiencia cubana, Instituto Nacional de la Vivienda. Informe.
- Hamberg John, Coyula Mario. 2003 Havana City Report, 2004
- Instituto Nacional de la Vivienda 2002 Estudio sobre la situación de los barrios y focos insalubres.
- Instituto Nacional de la Vivienda 2003 Informe al INIE sobre aspectos seleccionados de la situación de vivienda.
- Instituto Nacional de la Vivienda 2004. Cuarto Taller sobre la Estrategias de viviendas.
- Iñiguez Luisa et. al. 2001. “La exploración de las desigualdades espacio-familias en la Ciudad de La Habana”. Informe de investigación. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano. Universidad de La Habana.
- Léstegas Francisco y otros 2000. Expresiones Territoriales del Reajuste Económico. Heterogeneización Espacial de la Ciudad. Informe. Dirección Provincial de Planificación Física.
- Loucks Erick, Aldama Alfredo, Ibarra Ana María *et al.* 2004 Vivienda y Salud en residentes en el municipio de Centro Habana. Revista Cubana Higiene y Epidemiología, Ciudad de La Habana. ene.-abr. VI 2, no.1, Web: <<http://scielo.sld.cu/scielo.php>. ISSN 0253-1751
- Mayoral Ma. Julia 2005 información presentada por Carlos Lage, Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministro a la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Periódico Granma, viernes 2 de septiembre.
- MEP Ministerio de Economía y Planificación 2000 Informe de la Dirección de Inversiones.
- Mesa Lago Carmelo 2003 Economía y bienestar social en Cuba a principios del siglo XXI. Madrid.
- Orozco Farfán Blanca y Rojas Otero Eduardo (1999) Vivienda rural y medio ambiente.<http://lunazul.ucaldas.edu.co>
- Pisoni Carlos 2002 Hábitat y pobreza: otra mirada sobre las políticas de vivienda.
- PNUD-Un hábitat 2004 Cuadernos Hábitat y Desarrollo Humano Colombia, <http://www.unhabitat-rolac.org>
- Reca Inés, et al 1989 “Caracterización de Algunas Tendencias de la Formación de Parejas y Familias en la Población Joven” Informe de Investigación Departamento Estudios sobre Familia, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana.
- Rodríguez Marcela y Taborda M Alberto 2001 Los procesos de formación de la política de vivienda social y los estilos de gestión Políticas Habitacionales en Argentina Revista INVI N° 42 Volumen 16 – Mayo
- Rueda Salvador 2005 Habitabilidad y calidad de vida <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html>
- Villarreal Nelson 2004 Avance de investigación Proyecto: “Aportes comparados para el desarrollo de políticas sociales en Uruguay ante un nuevo gobierno” – FESUR región. Informes Argentina, Brasil, Chile <http://www>
- Ziccardi Alicia (2002) Pobreza urbana y exclusión social. las políticas sociales de la ciudad de la esperanza. Universidad Autónoma de México.

Tabla No. 1

CUBA DISPONIBILIDAD DE LOCAL PARA COCINAR EN VIVIENDAS PARTICULARES CON RESIDENTES PERMANENTES POR ZONA DE RESIDENCIA				
	LOCAL PARA COCINAR			
	TOTAL	EXCLUSIVO	COMUN	NO TIENE
CUBA 1981	2290176	2144636	12728	132812
CUBA 2002	3333818	3.317187	16631	26540

Fuente: ONE, Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002

Tabla No. 2

CUBA. VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS CON RESIDENTES PERMANENTES Y ZONA DE RESIDENCIA, SEGUN TIPO DE ALUMBRADO					
	TOTAL	ELECTRICIDAD		LUZ BRILLANTE	OTRA
CUBA 1981	2290176	1.897867		386741 392309	5568
CUBA 2002	3458476	3306177		137495 152299	14804

Fuente: ONE, Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002

Tabla No.3

CUBA VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS CON RESIDENTES PERMANENTES, POR SERVICIO SANITARIO, USO Y UBICACION SEGUN TIPO DE VIVIENDA				
	TOTAL	INODORO DE AGUA	FUERA DE LA VIVIENDA(INODORO O LETRINA)	
				NO TIENE
CUBA 1981	2290176	1034638	1050315	205223
				1255538
CUBA 2002	3458476	2066282	1.093958	298236
				1392194

Fuente: ONE, Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002

Tabla No. 5

CUBA. VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS CON RESIDENTES PERMANENTES Y ZONA DE RESIDENCIA, SEGUN TENENCIA DE BAÑO O DUCHA

	BAÑO O DUCHA			
	TOTAL	TIENE		NO TIENE
		DENTRO DE LA VIVIENDA	FUERA DE LA VIVIENDA	
CUBA 1981	2290176	1127106	73936	1089134 1163070
CUBA 2002	2399331	2101444	297887	

Fuente: ONE, Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002

Tabla No. 6

CUBA SUMINISTRO DE AGUA EN VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS CON RESIDENTES PERMANENTES Y ZONA DE RESIDENCIA,

	TIENE			
	TOTAL	DENTRO DE LA VIVIENDA	FUERA DE LA VIVIENDA	OTRO PROCEDIMIENTO
CUBA 1981	2290176	1209177	488727	592272 10799
CUBA 2002	2643310	2013879		629431

Fuente: ONE, Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002

Tabla No. 7

Estructura de los gastos del presupuesto Estatal por actividades										
	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Gastos Corrientes (TOTAL)	100	100	100	100	100	100	100	100	100,0	100
Educación	26,2	25,8	25,1	24,5	24,4	25,5	24,4	23,9	23,3	23,1
Salud Pública	9,9	9,6	9,7	9,9	10,4	11,7	12,3	12,4	12,6	13,2
Defensa y Orden Interior	14,0	13,5	14,8	16,0	16,6	16,1	16,6	16,3	15,5	14,3
Seguridad Social	13,4	13,7	13,1	13,3	14,3	13,9	14,7	15,0	15,5	16,6
Administración	11,1	10,3	9,4	9,5	8,4	8,2	7,6	7,2	6,9	6,5
Viviendas y Servicios Comunes	4,4	4,1	5,4	6,2	6,2	6,4	5,6	5,3	5,3	5,0

Esfera Productiva	3,1	4,6	4,2	5,2	5,2	4,1	4,5	4,3	4,8	4,0
Cultura y Arte	2,5	2,6	3,0	3,1	2,9	2,9	2,6	2,5	2,7	2,9
Ciencia y Técnica	1,7	1,8	1,8	1,9	1,9	2,0	1,8	1,8	1,8	1,8
Deportes	1,4	1,8	1,6	1,7	1,5	1,6	1,6	1,7	1,6	1,7
Asistencia Social	2,5	2,3	2,1	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4
Otras Actividades	9,7	9,9	9,8	7,4	6,7	6,3	6,8	8,1	8,4	9,6

Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos

Estructura de los gastos del presupuesto estatal –continuación-										
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Gastos Corrientes (TOTAL)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Educación	23,4	22,9	21,8	20,3	20,9	21,1	20,6	20,7	21,9	22,7
Salud Pública	14,4	15,1	16,9	16,2	17,0	17,6	17,9	18,5	18,6	18,2
Defensa y Orden Interior	13,7	11,8	11,2	9,9	9,4	7,4	9,0	7,4	9,0	9,5
Seguridad Social	19,1	21,6	22,8	23,3	24,5	24,1	23,1	23,4	21,4	19,3
Administración	6,2	5,8	6,5	5,6	5,6	5,9	6,1	6,0	5,5	5,5
Viviendas y Servicios Comunales	4,4	4,0	4,1	4,8	6,3	6,8	6,9	7,8	8,2	8,3
Esfera Productiva	3,2	3,3	2,6	2,7	2,5	2,3	2,2	2,2	1,9	1,9
Cultura y Arte	3,2	2,8	2,7	2,4	2,5	2,4	2,3	2,3	2,3	2,5
Ciencia y Técnica	2,0	2,0	2,0	1,9	1,9	1,7	1,5	1,4	1,5	1,7
Deportes	1,9	1,6	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7
Asistencia Social	1,4	1,6	1,5	1,4	1,8	1,9	1,9	2,0	1,9	1,9
Otras Actividades	7,1	7,6	6,3	9,9	5,8	7,0	6,7	6,6	6,2	6,7

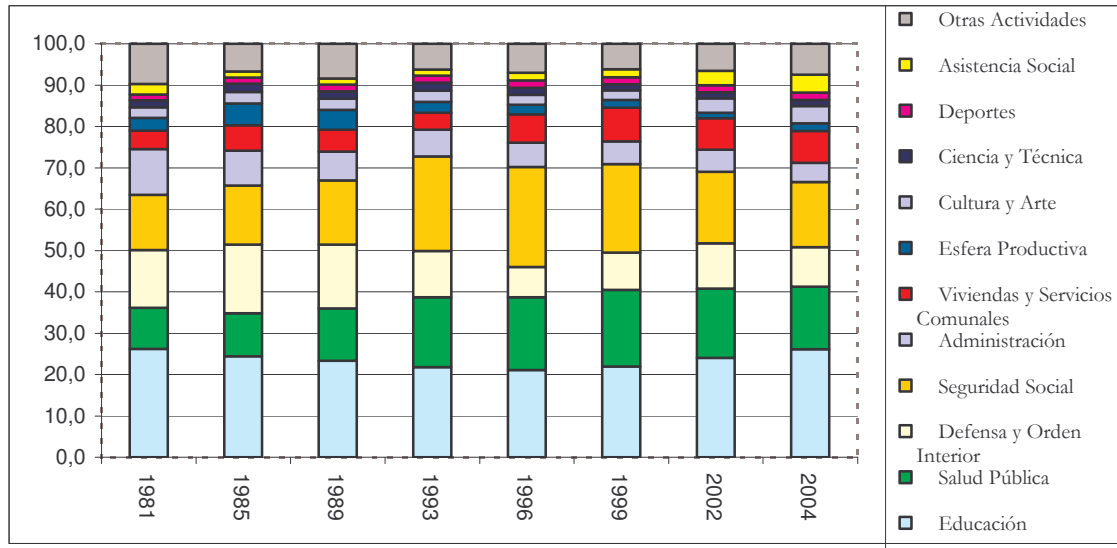
Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos

Estructura de los gastos- continuación-				
	2001	2002	2003	2004
Gastos Corrientes (TOTAL)	100	100	100	100
Educación	22,8	24,0	26,1	26,1
Salud Pública	17,3	16,8	16,1	15,2
Defensa y Orden Interior	12,3	11,0	10,0	9,5
Seguridad Social	17,9	17,3	16,3	15,8
Administración	5,4	5,3	4,8	4,6
Viviendas y Servicios Comunales	8,0	7,6	7,6	7,7
Esfera	1,6	1,3	1,5	1,9

Productiva				
Cultura y Arte	3,0	3,4	3,8	4,1
Ciencia y Técnica	1,6	1,5	1,8	1,5
Deportes	1,6	1,7	1,8	1,8
Asistencia Social	2,1	3,5	3,8	4,3
Otras Actividades	6,6	6,6	6,5	7,5
Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos				

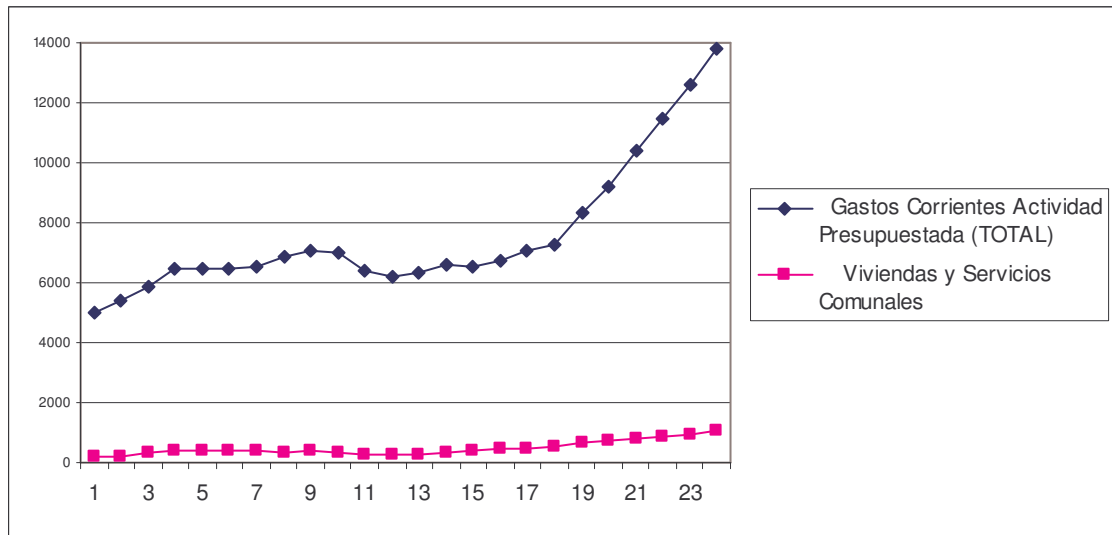
GRAFICOS

Grafico No1. Cuba. Estructura de los gastos del presupuesto Estatal



Fuente: ONE. Anuarios Estadísticos

Gráfico No.2 Cuba. Gasto total del Presupuesto Estatal y Gastos en la actividad de Vivienda y Servicios Comunes.



Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos

F